

Resumen

La presencia o no de ocupaciones adscritas al Castelperroniense en el norte peninsular y, de modo general, la transición entre el Paleolítico medio y el superior, ha sido durante los últimos años uno de los temas clave en la investigación arqueológica. En esta nota pretendemos hacer una lectura crítica del registro cantábrico, presentando finalmente un panorama muy abierto, en el que resulta difícil decantarse por un único modelo de transición entre los alternativos que van siendo propuestos.

Abstract

The presence or not of occupations attributed to the Castelperronian in the Iberian north and, in a more general way, the transition among the Middle and Upper Paleolithic, has been one of the main topics in the archaeological investigation during the last years. In this paper we try to make a critical reading of the Cantabrian record, finally presenting a very open panorama, in which is difficult to choose an only transition model among the alternative ones that are being proposed.

Résumé

La présence, ou non, d'occupations attribuées au Castelperronien au Nord péninsulaire et, d'une manière générale, la transition entre le Paléolithique moyen et le supérieur a été pendant les dernières années l'un des sujets clef dans la recherche archéologique. Dans cette note nous voulons faire une lecture critique du registre Cantabrique, en présentant, finalement un panorama très ouvert dans lequel est difficile de se décanter par un unique modèle de transition parmi les alternatifs qui, au fur et à mesure, sont proposés.

El Castelperroniense y otros complejos de transición entre el Paleolítico medio y el superior en la Cornisa Cantábrica. Algunas reflexiones

Arrizabalaga, Alvaro; Iriarte, María José *

A la Profesora Victoria Cabrera Valdés, en sentido homenaje. Por encima de otras incontables virtudes echaremos en falta su honradez en el trabajo y el compromiso en la defensa de sus convicciones.

Perspectiva histórica sobre la cuestión

Aunque breve, resulta imprescindible cierta introducción historiográfica a la cuestión, que nos sitúe ante el tema. A diferencia de lo que sucedió con otras etiquetas cronoculturales del Paleolítico (Musteriense, Solutrense o Magdaleniense), el devenir de la investigación sobre la primera mitad del Paleolítico superior no ha alcanzado todavía algún equilibrio o consenso básico entre los diferentes investigadores acerca de unos mínimos aspectos formales y de fondo. Elementos sustantivos de la caracterización de cualquier cultura o tecnocomplejo, tales como la cronología, la configuración industrial, la adscripción filética del actor humano que la protagoniza o, incluso, la propia nomenclatura a emplear en la descripción de un periodo de casi veinte milenios de duración están lejos de ser universalmente acordados y empleados. Un siglo después de la llamada “batalla auriñaciense” (Arrizabalaga 1998) que planteó por vez primera una denominación común para el conjunto de esta fase (Breuil 1912), tras las propuestas bifiléticas de D. Peyrony (1936) y

trifiléticas de D.A.E. Garrod (1938), consolidadas ulteriormente por el posicionamiento respectivo de D. Sonnevile-Bordes y H. Breuil, la etiqueta “Perigordienne” de Peyrony se resiste a abandonar la escena de la investigación. “Perigordienne antiguo”, “Perigordienne I”, “Chatelperroniense” o “Castelperroniense”¹ son denominaciones alternativas que conviven en la bibliografía, refiriéndose sustancialmente a lo mismo.

El origen de estas denominaciones puede rastrearse, de nuevo, en la historia de las investigaciones. La Grotte des Féés se sitúa en el pequeño valle del Graveron, cerca del pueblo de Châtelperron, en las estribaciones septentrionales del Macizo Central francés. Su yacimiento arqueológico fue descubierto durante el tendido del ferrocarril, hacia 1840, y sucesivamente excavado por A. Poirrier (en 1850) y G. Bailleau (entre 1867-1872). Fueron los materiales acumulados por esta segunda intervención los que H. Breuil empleó en 1910 para su descripción original del Auriñaciense inferior (que se convertiría, con el paso de los años, en el actual Castelperroniense). Nuestro conocimiento arqueológico del yacimiento se refiere fundamentalmente a las campañas desarrolladas por H. Delporte (1951-1955) y nunca exhaustivamente publicadas de esta cueva. Delporte reconoció en la misma una estratigrafía de dos metros y medio de profundidad, conteniendo no menos de cinco niveles castelperronienses (B1 a B5), bajo los que sub-

* Área de Prehistoria. Universidad del País Vasco. Facultad de Filología y Geografía-Historia. C/ Tomás y Valiente s/n 01006 Vitoria. fgparvaa@vc.ehu.es

1. Preferimos Castelperroniense a Chatelperroniense como reconocimiento a la denominación originaria en lengua provenzal de la localidad que sirve como epónimo a esta cultura.

yacían otras tres unidades (C1 a C3) musterienses. Materiales óseos de esta excavación han sido recientemente datados y publicados (Gravina, Mellars & Ramsey 2005).

Ha transcurrido ya medio siglo desde que un artículo relevante de H. Delporte (1955) tuviera la virtud de volver a focalizar sobre la denominación de “castelperroniense” (originalmente de D.A.E. Garrod) el protagonismo del tránsito entre el Paleolítico medio y el superior. D. Sonneville-Bordes (1960 y 1966) replanteó la organización interna del Paleolítico superior inicial en torno a los *phylla* Auriñaciense y Perigordense y F. Bordes (1968) reformuló como “la cuestión perigordense” la discutible continuidad filética entre Castelperroniense y Gravetiense. La teoría del “sintotipo” para la génesis del Paleolítico superior, formulada por G. Laplace en 1966 (Laplace 1966b), contribuyó de modo significativo a relegar la denominación, y aún más el concepto, de Perigordense. Esta revitalización del término Castelperroniense (colateralmente, del de Gravetiense) no conllevó, sin embargo, una aceptación universal de la denominación y aún menos, del contenido de todo tipo que subyace tras la misma. La literatura científica en inglés continúa empleando ocasionalmente la denominación “perigordense”, aún frecuente en la bibliografía francesa. Cabe señalar, sin embargo, que este uso se hace, casi en exclusiva, equivalente a las variedades finales del Perigordense de D. Peyrony, mejor asimilables al Gravetiense de D.A.E. Garrod.

Concluyendo con esta introducción referida a la evolución de la nomenclatura arqueológica señalaremos a modo de anécdota que se está extendiendo en la bibliografía española una denominación que no parece adecuada: chatelperronense. Esta manera de hacer derivar la cultura prehistórica desde un epónimo rompe con la tradición empleada en castellano, puesto que sería aplicable igualmente al Musteriense o al Magdaleniense (no así al Solutrense, al terminar su epónimo en “e”). Precisamente con motivo de esa declinación en “-iense” se simplificó en su día el epónimo “Moustier” para hacer derivar Musteriense y no el cacofónico “Mustieriense”.

En todo caso, el debate abierto en la actualidad acerca de la transición entre el Paleolítico medio y el superior trasciende en mucho la nomenclatura empleada, o incluso el propio concepto de Castelperroniense, como veremos a continuación. Hemos querido dar al Castelperroniense un especial protagonismo en la medida que nos parece que cumple con un cometido casi simbólico a la hora de exponer los términos en los que se presenta frecuentemente este debate en el marco cantábrico.

La investigación durante las últimas décadas

El precario equilibrio del modelo aceptado para la transición Paleolítico medio-superior se vio drásticamente alterado en julio de 1979, cuando un esqueleto relativamente bien conservado de un ser humano del tipo neandertal fue recuperado en niveles castelperronienses de la cueva de Saint-Césaire (Lévêque & Vandermeersch 1980, Vandermeersch 1984). Una agria dis-

cusión se sucedió durante varios años en relación con la contextualización de los restos antropológicos (aún se están resolviendo algunos flecos de la misma, p. ej. Morin *et al.* 2005) en la cueva. Globalmente superada aquella, aún colea de modo visible las secuelas acerca de la interpretación de estas circunstancias, bajo las más variadas cuestiones. El periodo de transición entre el Paleolítico medio y el superior ha ocupado durante los últimos años un lugar central en las discusiones de los paleolitistas y de ello se ha derivado un replanteamiento completo del mismo. Si en un primer momento hubo quien abogó por una solución sumaria a la paradoja generada por Saint-Césaire (trasladando el límite entre Paleolítico medio y superior y su correlato antropológico de neandertales y cromañones, desde el cierre del Musteriense, al del Castelperroniense), las dimensiones que ha adquirido el problema hacen inviable una salida simplista. El conjunto del periodo 40.000-30.000 BP está siendo sometido a un filtro tan exhaustivo, a una visión tan poliédrica, que podemos calificar lo que viene sucediendo de auténtica caída del anterior paradigma arqueológico. Cuando podamos dar por cerrado este ciclo no tendrá cabida aquella visión plana y unilineal de sucesión, en términos casi geológicos, de Musteriense-Castelperroniense-Auriñaciense, y carecerá por tanto de sentido asignar al Castelperroniense una u otra filiación, y quizás incluso, denominarlo bajo tal etiqueta.

Las circunstancias que han dado origen a este replanteamiento son múltiples, algunas de ellas accidentales a la construcción de la Prehistoria (como el cambio de orientación política de los países de Europa Central y Oriental, que ha permitido colateralmente adquirir una visión de rango continental a los investigadores occidentales, permitiendo visiones tan enriquecedoras como la presentada en Brantingham, Kuhn & Kerry 2004). La mejora en la resolución de diferentes analíticas, el desarrollo de la alternativa del acelerador de masas para la datación radiocarbónica y la asunción progresiva del carácter pluridisciplinar del discurso arqueológico han permitido incrementar notoriamente el caudal de información empleable. Como consecuencia de ello, las anomalías respecto al anterior modelo de transición no han hecho sino amplificarse, obligando a un replanteamiento mucho más profundo de lo que se pudo pensar en un primer momento. Dentro de las directrices de este replanteamiento queremos destacar los intentos de reconsideración que se están acometiendo en materia de geocronología y la recuperación de una visión topográfica de amplio rango del problema, extendiéndose los términos de la reflexión al menos desde Oriente Próximo hasta Finisterre, desde Gibraltar hasta la desembocadura del Rin. Ninguno de los aspectos clave en la caracterización de un periodo de la Prehistoria resulta ajeno a esta revisión, incluyendo, además de los ya citados, cultura material, organización social, estructura de explotación del medio, paleoambiente, caracterización filética de los fósiles humanos, tafonomía de las series estratigráficas o comportamientos complejos desde el punto de vista gráfico y simbólico. Todos ellos han sido sometidos a un filtro intensivo en busca de la clave que

explique en qué momento, modo y lugar y por qué causas se produjo el remplazamiento de los neandertales por parte de los humanos modernos.

Como consecuencia de todo lo anterior, resulta muy probable que debamos afrontar un significativo cambio en todo aquello que concierne al periodo citado. Cambio que afectará a todas las esferas del discurso arqueológico, incluyendo desde luego la de la nomenclatura y cuanto la subyace. Esto significa que va a resultar conveniente emplear conceptos formales más difusos (como la transición Paleolítico medio-superior) que los que venían estando vigentes y someter a una cuidadosa crítica todas aquellas denominaciones que venimos empleando durante el último medio siglo (la de Castelperroniense, pero no sólo ésta, sino también las de Musteriense, Protoauriñaciense, Auriñaciense "antiguo", etc.). Como ha sido destacado por Straus en un reciente artículo, el valor subjetivo de la asignación de etiqueta a un conjunto arqueológico lastra *a priori* su posterior interpretación: "... we have often been essentially content to assume that once classified, a hominid fossil or an artifact assemblage is "explained" or "understood" by its mere assignment to a unit, such as "Neandertal" or "Mousterian"... the act of categorization or "diagnosis" involves the substantial reduction of variability, focusing on pooled similarity, as opposed to diversity..." (Straus 2005: 47). Quizás podríamos resumir los últimos veinticinco años de la investigación sobre este complejo periodo como la asunción del peso de esta paradoja en el resultado de nuestro trabajo. O dicho de otro modo, hoy día nos preguntamos si el modo más objetivo de estudiar esta transición exige, como ha sido habitual hasta la fecha, oponer sistemáticamente el conjunto del Paleolítico medio al Paleolítico superior, prescindiendo del vector diacrónico en la descripción de las situaciones que van intermediando.

El registro de la "Transición" en el Cantabrico

El anteriormente expuesto desarrollo historiográfico tiene su correlato en el medio cantábrico, una vez sometido al redimensionamiento habitual para cualquier periodo paleolítico. Al igual que en toda Europa occidental, la articulación regional de la secuencia paleolítica ha sido fuertemente subsidiaria de los modelos irradiantes desde las áreas francesas del Périgord y los Pirineos. Los principales hitos historiográficos regionales se producen en la porción central cantábrica, y pueden ser seguidos en detalle en diversos trabajos (Bernaldo de Quirós 1982). Para estas cronologías parece importante destacar el valor referencial que ostentan, de modo sucesivo, la Cueva del Castillo (Cabrera 1984), la del Pendo (Carballo 1960, González Echegaray 1980) y la de Morín (Cendrero 1915, Carballo 1923, Vega del Sella 1921, González Echegaray & Freeman 1971 y 1973) desde la primera década del siglo XX, hasta los años 70 de la misma centuria. A lo largo de este prolongado periodo va ajustándose la secuencia francesa, de modo que la interpretación original de la Cueva del Castillo sigue la, en su

día, novedosa interpretación del Auriñaciense que formulara H. Breuil. La Cueva del Pendo, excavación de los años 50 que se dilató mucho más en el tiempo en sus conclusiones, representó (junto a Roc-de-Combe y Le Plage) uno de los tres supuestos casos de interestratificación entre Auriñaciense y Castelperroniense del occidente europeo. Finalmente, la excavación de Cueva Morín a finales de los años 60 introduce, por vez primera en posición estratigráfica ortodoxa, el Castelperroniense en el medio cantábrico.

Este desarrollo historiográfico -en relevos- escamoteaba hasta cierto punto las circunstancias que iban emergiendo en otros yacimientos cantábricos, menos fieles al guión francés: algunos niveles de la Cueva del Conde (Vega del Sella 1915, Jordá 1957, Freeman 1977, Adán & Arsuaga e.p.) o Lezetxiki (Barandiarán, J.M. 1960, 1963, 1964, 1965a y 1965b; Barandiarán, J.M. & Altuna 1966, 1967a, 1967b y 1970; Barandiarán, J.M., Boucher y Fernández Medrano 1959; Barandiarán, J.M. y Fernández Medrano 1957; Arrizabalaga *et al.* 2005, Arrizabalaga 2005 y e.p.), entre otros depósitos, apuntan más allá de la secuenciación Musteriense-Castelperroniense-Auriñaciense prevista y encuentran dificultades para ser clasificados. Por otro lado, el Protoauriñaciense (Auriñaciense arcaico, Auriñaciense 0, Correziense, Perigordense II) se va abriendo hueco en la secuencia regional del SW de Europa. Incluso adjuntando este mismo Protoauriñaciense al anterior modelo (intercalado entre el Castelperroniense y el Auriñaciense antiguo), continúan siendo numerosas aquellas situaciones "anómalas".

Sin embargo, nada aconsejaba aún un replanteamiento global del periodo como el que estamos viviendo en la actualidad; lejos de ello, los niveles transicionales que se irán excavando en sucesivas décadas se adscriben a situaciones de aquella secuencia. Se cita así el Castelperroniense o Chatelperroniense, por ejemplo, en A Valiña (Llana & Soto 1991, Fernández Rodríguez *et al.* 1993), Ekain (Altuna & Merino -eds.- 1984), Labeko Koba (Arrizabalaga & Altuna -eds.- 2000), Amalda (Altuna, Baldeón & Mariezkurrena -eds.- 1990) o La Güelga (Menéndez, García & Quesada 2001 y e.p.). Se dan indicaciones relacionadas con el Protoauriñaciense (o Auriñaciense "arcaico" o "0") en yacimientos como El Castillo (Cabrera *et al.* 1996, 2001 y e.p.) o Labeko Koba. El Auriñaciense antiguo (o Auriñaciense "clásico", "I", "típico" o "con azagayas de base hendida") encuentra citas en La Viña (Forteza 1992 y 1995), Sopena (Pinto, Clark & Miller e.p.), Covalejos (Ortega, Sanguino & Montes Barquín e.p.), Aitzbitarte III (Altuna 2002) o Labeko Koba, entre otros. Prácticamente todas estas citas tienen un alto grado de fiabilidad, pero no pueden ocultar la existencia de otras situaciones más difíciles de cualificar, que encajan mejor con un modelo en mosaico (Straus 2005), en el que, a lo largo de una vasta región y un dilatado periodo se desarrollan fenómenos y procesos de gran complejidad.

A partir de las primeras dataciones sorprendentemente antiguas del nivel 18 de la Cueva del Castillo (Cabrera & Bischoff 1989) y posteriores indicaciones en la misma dirección proce-

dentes de otras cuevas extracantábricas como L'Arbreda (Bischoff *et al.* 1989) o el Abric Romani (Bischoff *et al.* 1994), la cuestión geocronológica se sitúa en el centro del debate (Maroto *et al.* en prensa). El hecho de que las novedosas dataciones procedieran de una nueva variante del método radiocarbónico –cuyo efecto aún era poco conocido– y de que generaran una importante distorsión en las gráficas isocronas (Hahn 1993, Dombek 1994) dio origen a un fenómeno similar al descrito por C. Renfrew (1973) para describir el impacto de la aplicación del C14 en el estudio del megalitismo europeo³. Una vez dañado sustancialmente uno de los pilares de la argumentación arqueológica –el cronológico– las modificaciones subsiguientes terminan por afectar a cada uno de los aspectos involucrados en la misma. Tanto más cuando nos estamos refiriendo a un periodo en el que se produce el último cambio filético que afecta al género humano. De este modo, el debate sobre este tema en el área cantábrica ha desbordado, hace tiempo, la discusión acerca de en qué momento se produce el reemplazamiento de neandertales por cromañones. Alcanza a cuestiones tan variopintas como la caracterización de los tecnocomplejos industriales, el comportamiento gráfico y simbólico de los protagonistas humanos del proceso, la adscripción filética de estos, los procedimientos de explotación del medio biótico y abiótico, mecanismos de articulación grupal y organización social, e incluso, el rastreo en la actual Lingüística histórica de las circunstancias del proceso (D'Errico *et al.* 2003). Todo ello examinado en términos análogos a los empleados en la Antropología física para explicar los términos en que desaparecen los neandertales y se generalizan los cromañones –básicamente, ruptura o continuidad–, aunque los parámetros de la evolución fisiológica y sociocultural sean manifiestamente distintos (Harrold 2000a).

Por su parte, los datos radiométricos parecen sugerir una convivencia más o menos dilatada en el espacio (desde el Oriente Próximo asiático, hasta el mismo Atlántico) y el tiempo (entre, al menos, 38.000 y 30.000 BP) entre neandertales y cromañones. Ello ha dado lugar a una controversia paralela a la anterior (el mecanismo de la transición) acerca de si existe o no una mixtificación de comportamientos de todo tipo como consecuencia de la presunta convivencia, y si se produce una evolución local de los neandertales o una aculturación de los mismos, consecuencia de una relación subsidiaria con respecto a los “más avanzados” hábitos cromañones.

Discusión

Somos conscientes del aspecto desordenado que está adqui-

riendo esta reflexión en voz alta, difícil de evitar dado que se vienen superponiendo en un mismo plano informaciones procedentes de contextos historiográficos muy distantes, de secuencias lejanas en el espacio y adscritas a modelos interpretativos de muy diverso talante. Una vez marginada provisionalmente la serie de El Pendo, por motivos que no viene al caso discutir aquí (Hoyos & Laville 1982, Montes & Sanguino –eds.– 2001), las estratigrafías válidas (entendidas éstas como aquellas recientemente excavadas, con apoyo geocronológico suficiente, un lote de efectivos considerado como representativo y una interpretación ya publicada del registro excavado) para debatir la transición se encuentran muy limitadas: La Viña (Asturias); Esquilleu (Baena *et al.* e.p.), El Castillo y Cueva Morín (Cantabria); Labeko Koba, Axlor (Barandiarán, J.M. 1980, González Urquijo *et al.* 2002, Ríos 2004) y Lezetxiki (País Vasco peninsular). Llamamos la atención sobre el hecho de que, en más de la mitad de los casos, nos encontremos ante fases de reexcavación de yacimientos conocidos de antiguo, desde una perspectiva más actual. Son numerosos los casos, sin embargo, en los que todavía no se cumplen todas las circunstancias arriba enumeradas y que en un plazo, más o menos breve, engrosarán el repertorio de lugares susceptibles de modificar sensiblemente nuestro estado de opinión sobre el tema (A Valiña, El Sidrón –Fortea *et al.* 2003–, Sopenña, Cueva del Conde, La Güelga, Covalejos, El Otero, El Ruso –Muñoz 1991–, El Mirón, Venta Laperra, Polvorín –Barandiarán, J.M. 1958, Arrizabalaga 1995–, Antoliñako Koba –Aguirre 2000–, Ekain, Aitzbitarte III, etc.).

Volvamos sin embargo a la lista original, realmente exigua si valoramos el hecho de que la seriación que observamos en estos yacimientos y la interpretación que los respectivos responsables de la investigación hacen de los mismos distan de ser convergentes. Cuando menos, se han descrito cuatro modelos diferentes de transición:

1. La seriación “clásica” Musteriense- Castelperroniense- Protoauriñaciense- Auriñaciense ha sido descrita, en todo o en parte, en Cueva Morín y Labeko Koba, con otras citas puntuales de la verdadera particularidad de este modelo (la interposición de Castelperroniense) en sitios como A Valiña, Cueva Oscura de Perlorra, Cudón, La Güelga, El Ruso, El Polvorín, Santimamiñe –Aranzadi & Barandiarán 1935–, Amalda o Ekain (Morales 1998). Varias de estas citas resultan insostenibles y obedecen a errores tipológicos, adjudicaciones automáticas derivadas de una única datación o sobreinterpretaciones, no suficientemente contextualizadas.
2. La sucesión directa entre Musteriense y Protoauriñaciense o entre Musteriense y Auriñaciense antiguo, dentro de la acepción tradicional de los conjuntos líticos que caracterizan a las dos fases más antiguas del Auriñaciense, se registraría básicamente en La Viña y Covalejos, existiendo quizás situaciones homologables en sitios con menor representatividad, como la Cueva de Arnero, Hornos de la Peña o la Cueva del Ruso.

1. A diferencia de lo expresado en distintos trabajos por F. Harrold (p.ej., Harrold 2000b), nosotros sí detectamos algunos rasgos de los clásicamente descritos por T. S. Kuhn (1962) para las crisis de los paradigmas científicos, no tanto en la revisión de la naturaleza del Castelperroniense, como en el replanteamiento total de las bases sobre las que se discute “la transición”.

3. La conclusión de la serie estratigráfica con niveles musterienses (o la presencia de niveles posteriores, pero de importancia menor), aún cuando a veces la información contextual que acompaña a los restos del techo de la serie musteriense pueden señalar eventuales situaciones de contemporaneidad con otros contextos de transición o plenamente superpaleolíticos. El caso más llamativo de esta situación puede ser el de Esquilleu (leemos en Baena *et al.* e.p.: "...las dataciones absolutas obtenidas en los niveles superiores atestiguan un Paleolítico medio muy reciente, documentando la perduración de la tecnología musteriense más allá de algunos hitos ambientales (finales del Evento H4, Dansgaard-Oeschger Is8, e incluso dentro del H3)..."), aunque pueden rastrearse situaciones antiguas homologables tal vez en Axlor (González Urquijo, Ibáñez Estévez & Ríos 2003) o Venta Laperra (Ruiz Idarraga & d'Errico 2002 y 2003), a juzgar por algunas de las consideraciones que avanzan los investigadores que han reabierto recientemente ambos yacimientos.
4. Finalmente, una serie de cuevas cantábricas han merecido etiquetas poco convencionales, atendiendo a la caracterización de sus conjuntos industriales, en los que el componente de sustrato resulta muy llamativo, junto a lotes en los que se intuye ya la presencia de materiales leptolíticos. Nos referimos de modo fundamental al "Auriñaciense de transición" del nivel 18 en la Cueva del Castillo (Cabrera & Bernaldo de Quirós 2000, Cabrera *et al.* 2001), el "Auriñaciense" del nivel III (y quizás IV) de Lezetxiki (Arrizabalaga 1995, 2005 y e.p.) o al llamado "Auriñacomusteriense" por F. Jordá en la Cueva del Conde (1957) o por J. González Echegaray, M. A. García Guinea y A. Beguines en la de El Otero (1966).

En busca de referentes homologables, hemos cruzado algunos kilómetros la cordillera pirenaica y hemos podido incorporar cinco nuevas referencias al esquema anterior, concretamente los depósitos de Olha (Laplace & Sáenz de Buruaga 2000), Isturitz (Saint-Périer & Saint-Périer 1952, Normand e.p., Turq & Normand e.p.), Gatzarria (Laplace 1966a, Lévêque 1993, Sáenz de Buruaga 1991 y 2004), Harregi (Sáenz de Buruaga & Ébrard 2004) y Brassempouy (Bon 2002). Igualmente resulta útil emplear la referencia alavesana de Arrillor (Hoyos, Sáenz de Buruaga & Ormazabal 1999), pocos kilómetros al sur de la divisoria de aguas cantábrico-mediterránea. Mientras que Olha, Harregi y Arrillor se ajustan bastante bien al caso presentado aquí en tercer lugar e Isturitz parece encajar mejor (a la luz de las nuevas excavaciones) con el segundo caso expuesto, el modelo de Gatzarria y Brassempouy se corresponde con la primera situación, mostrando un Castelperroniense intercalado entre el cierre del Paleolítico medio y el inicio del superior (Gatzarria) o como base de la secuencia, antepuesto al Protoauriñaciense (Brassempouy). Queda así propuesta una primera cuestión a discutir: con independencia de que algunos de los ejemplos anteriormente presentados merezcan ser sometidos a nuevas revi-

siones, parece inevitable asumir que no existe un único modelo de transición, ni siquiera un modelo claramente mayoritario entre los propuestos por parte de diferentes investigadores y aproximaciones epistemológicas. Similares procesos se están conociendo en diferentes partes del suroeste europeo, incluso próximos al área nuclear del Périgord (Bordes, J.G. 2002). Suponemos ocioso recordar además que diversos tecnocomplejos europeos (el Uluzziense, Bachokiriense y el Szletense, entre otros) desempeñan el mismo papel bisagra entre el Paleolítico medio y el superior que representa, entre los Vosgos y la Cordillera Cantábrica, el Castelperroniense.

Una vez aceptado el principio de que varios modelos de transición pueden ser posibles, entramos a discutir acerca del valor objetivo de las etiquetas que empleamos reiteradamente. A estas alturas de la investigación parece innecesario recordar que no existe tal objetividad, no ya en las concretas etiquetas empleadas en la sistemática de pequeño rango, sino incluso en las grandes directrices empleadas para clasificaciones genéricas, como Paleolítico medio o Paleolítico superior. El discurso interdisciplinario sólo se ha incorporado formalmente a la construcción de la Prehistoria, puesto que, con mucha frecuencia, continúa siendo el "arqueólogo" comisionado para la excavación del yacimiento quien efectúa su lectura estratigráfica, interpreta –básicamente– sus lotes industriales y asigna (a partir del repertorio de conocimientos acumulados a lo largo de más de un siglo de actividad para estas cronologías) etiquetas formales a las unidades reconocidas. En estas asignaciones de primera hora se mixtifican elementos cuantitativos y cualitativos, aplicados a variables de todo tipo, sin desplegarse en general un aparato estadístico muy sofisticado, ni fijarse umbrales cuantitativos (o conceptuales) que deslinden inequívocamente situaciones culturales. Si incorporamos a esta reflexión la revolución conocida durante los últimos veinte años por muchas de estas etiquetas y consideramos además que estamos disponiendo en un plano parejo de análisis conjuntos excavados durante el pasado verano y hace casi cien años, nos sentiremos tentados a caer en cierto paralizante relativismo. Sin embargo, sólo así se explica que una datación radiocarbónica o la aparición de un elemento singular (una pieza elaborada de industria ósea, de arte mueble o adorno corporal) puedan arrastrar un cambio en la asignación cronocultural provisional de determinado yacimiento o nivel, sea cual sea el conjunto de restos recuperado previamente en el mismo.

Un ejemplo pertinente al caso es el referido a la extracción de soportes laminares en la industria lítica, uno de los criterios discriminantes para delimitar conjuntos del Paleolítico medio y superior. Es conocido el cambio de postura respecto a la existencia de técnica laminar en conjuntos musterienses (Révillion & Truffeau 1994), incluso en cronologías muy alejadas de la transición, pero se circunscribía esta actividad a soportes de cierto tamaño, quedando la producción de laminas restringida a las industrias del Paleolítico superior (Bar-Yosef & Kuhn 1999). Este aspecto de la investigación se aborda habitualmente desde la

perspectiva tipométrica, tecnológica y tipológica del análisis de los tecnocomplejos líticos, debiendo ser corregidas las observaciones a partir de factores derivados de la cantidad, calidad y modo de presentación de la materia prima disponible. En todo caso, se trata de una variable susceptible de cuantificación y análisis y que se ubica en un lugar central de la discusión acerca de si un conjunto debe asignarse, por ejemplo, al Musteriense o al Auríñaciense (Cabrera, Maillo & Bernaldo de Quirós 2000, Maillo 2001 y 2005). A pesar de lo cual, la escasez de análisis cuantitativos de largas series de datos tipométricos recuperadas de colecciones de la transición (tanto en el Cantábrico, como en Europa Occidental) resulta patente. El análisis de esta variable se efectúa generalmente a partir de consideraciones cualitativas y la presencia/ausencia de componentes puntuales (laminitas de dorso, retocadas o truncadas, núcleos laminares o microlaminares). El análisis cuantitativo es poco frecuente y parte de categorías cerradas (módulos), pese a tratarse las dimensiones de un soporte lítico de variables continuas, susceptibles de análisis individualizado. Abundan definiciones vagas del estilo de “conjunto muy laminar” o “abundancia de hojitas”, cuando se podrían fácilmente sistematizar y objetivar tales caracterizaciones. En resumen, se acepta que el grado de laminaridad de un conjunto lítico es relevante para su adscripción, pero no se emplean los recursos metodológicos disponibles para estudiar esta variable y con cierta frecuencia, ni siquiera se recopila la información de base para acometer su estudio. Se trata de un ejemplo significativo, pero no aislado, de las consideraciones taxativas que tienen como apoyo básico lo que se ha venido aceptando tradicionalmente.

El tratamiento cuantitativo ayuda a cambiar la perspectiva de modo considerable. Pongamos, a modo de ejemplo, la novedad que debería haber introducido en la consideración de los hábitos cinéticos de la transición un artículo, sólo relativamente, reciente (Grayson & Delpech 2002) o el análisis crítico acerca de la riqueza, la variabilidad y representatividad de las series líticas, aún más añejo (Grayson & Cole 1998). Las consideraciones acumuladas después de casi un siglo de proponer modelos explicativos sólo serán aceptables en la medida que sean sometidas al contraste de los actuales protocolos analíticos y metodológicos y superen con éxito la prueba.

Consideramos que estas reflexiones deberían ser suficientes para subrayar que la crítica, para ser resolutive, debe estar suficientemente documentada. Entre los previamente citados cuatro modelos de “transición”, dos han sido considerados especialmente disonantes por diferentes motivos, concretamente, el primero y el último. La discusión de la secuencia que intercala el Castelperroniense entre el Musteriense y el primer Auríñaciense parte del debate acerca de si lo que se ha venido a llamar así a este lado de los Pirineos, se corresponde con un auténtico Castelperroniense tal y como ha sido tipificado al norte de los mismos. En cuanto al modelo de transición que intercala un genérico “Auríñaciense” o un “Auríñaciense de transición” entre el Musteriense y el primer Paleolítico superior

convencional, parece centrar sus críticas en lo extraordinario o atípico de esta situación sobre un más amplio contexto geográfico. Trataremos a continuación de argumentar nuestra actual opinión en relación a ambas cuestiones, comenzando por el debate castelperroniense (una discusión de ámbito continental, policíclica y reiterativa, como demuestra en un breve recorrido historiográfico Harrold -Harrold 2000a-).

El Musteriense “clásico” presenta un marcado carácter ajerárquico desde la perspectiva cronológica: en su seno no parece posible discriminar circunstancias industriales más antiguas o más recientes. En este sentido, creemos más correcto hablar del final del Musteriense, que del Musteriense final, en tanto no esté adecuadamente caracterizado, con un rango geográfico extenso, tal Musteriense final. Por otro lado, el Castelperroniense o el Protoauríñaciense vienen describiéndose, para nuestro medio geográfico, como los primeros complejos del Paleolítico superior, aunque muchos autores cuestionan la existencia de un verdadero Castelperroniense en la Península Ibérica, arguyendo que en realidad se trata, bien de conjuntos musterienenses con puntas de chatelperron, bien de mezclas estratigráficas entre unidades del Paleolítico medio y superior (Sanguino, Montes Barquín & Martín 2005), bien de elementos atípicos, toda vez que conjuntos como el de Morin 10, por variables como el número de puntas de chatelperron o el índice de laminaridad que presentan, no se asemejarían al Chatelperroniense francés.

Estos tres argumentos, que pueden ser perfectamente válidos (de hecho, lo son en algún caso), también pueden ser discutidos. El Castelperroniense de Cueva Morin no se parece al Castelperroniense de otros yacimientos franceses, como éstos tampoco se parecen entre sí, o al menos no está trazada una línea netamente discriminante que deje a un lado el Musteriense, de otras condiciones “chatelperronienses” que se repitan en Arcy-sur-Cure (Yonne), Gatzarria (Zuberoa), Quinçay (Poitou-Charentes) o el propio sitio epónimo. Recordemos que, junto a niveles adscritos al Castelperroniense como Quinçay (nivel En) con un 34,9% de puntas de Chatelperron, Grotte des Féés de Châtelpperron (niveles B1 a B5) con un 34% o Roc-de-Combe (nivel 8) con un 35% (respectivamente, Lèveque 1993, Gravina, Mellars & Ramsey 2005, Pelegrin 1995), observamos presencias mucho más discretas en otros, geográficamente más próximos al Cantábrico, como Gatzarria Cjn3 con un 1,2%, y Les Tambourets con un 3,28% (respectivamente Laplace 1966a y Sáenz de Buruaga 1991; Bricker & Laville 1977). Desde cierta experiencia en el análisis de conjuntos líticos, parece muy llamativo que un único tipo, tan específico como la llamada punta de chatelperron, agrupe un tercio de los soportes retocados de su nivel; en todo caso, resulta más extraordinaria esta situación que grados de representación más modestos, como los que presentan habitualmente otras variedades de punta o cuchillo de dorso. Quizás un establecimiento de fuerte sesgo funcional o muy especializado explicaría correctamente tal –en nuestra opinión– sobrerepresentación.

Si queremos valorar cuantitativamente el número de puntas de chatelperron en la Península Ibérica, no estaría de más recordar que existen más azagayas de base hendida en diversos niveles del Auriñaciense antiguo francés que todas las recuperadas en la Península Ibérica, sin que nadie se cuestione la existencia de tal estadio cronocultural, con el mismo nombre, al sur de los Pirineos. Otro tanto podríamos decir acerca de los buriles de Noailles, que aparecen en grandes cantidades en sitios como Aitzbitarte III (Gipuzkoa), Antoliñako Koba (Bizkaia) o La Viña (Asturias), aunque sólo el nivel gravetiense de Isturitz aportara una cantidad superior a la suma de todos los sitios peninsulares. En definitiva, el Castelperroniense de la Península Ibérica se parece al francés (pendiente éste de configurar aún, en nuestra opinión), en un grado similar a cualquier otra fase cronocultural del Paleolítico superior inicial. Respecto al índice de laminaridad, creemos que ya ha sido suficientemente argumentada la debilidad de los datos que se emplean habitualmente (Maillo 2001, 2003 y 2005).

Lo que merece ser valorado es la posición estratigráfica de estos conjuntos con respecto al Paleolítico medio y superior. Siempre y cuando se repita la circunstancia de que estos conjuntos se sitúen a techo de las secuencias musterienses y/o muro del Paleolítico superior (como parece suceder), habremos roto con el mencionado carácter ajerárquico del Musteriense y estaríamos hablando, bien de un verdadero Musteriense final, bien de un primer conjunto del Paleolítico superior. No somos partidarios de mitificar la nomenclatura y la discusión debería acortarse, por tanto, a si el conjunto de los caracteres del nivel lo aproxima más al Paleolítico medio o al superior. En relación a la supuesta mezcla de conjuntos Paleolítico medio y superior para dar unos niveles "híbridos", queremos hacer constar dos argumentos: en primer lugar, que los debates tafonómicos acerca de la estratigrafía deben acometerse a pie de corte, en los propios yacimientos; por otro lado, debería aclararse qué tecnocomplejo o variedad dentro del Paleolítico superior inicial contiene un lote de materiales susceptible de dar lugar a estas quimeras tipológicas, al mezclarse con el Musteriense. Así, por encima de los supuestos niveles chatelperronienses se sitúan sendas unidades protoauriñacienses en Cueva Morín (nivel 8), Labeko Koba (nivel VII) y Gatzarria (nivel cjn2), muy bien caracterizadas por las abundantes laminas de retoque semiabrupto (frecuentemente, tipo Dufour). Sin embargo, una única lamina Dufour (entre varios cientos en las tres cuevas) ha sido descrita en el nivel 10 de Cueva Morín (Arrizabalaga 1995) y ninguna punta de chatelperron característica ha sido contabilizada en los niveles protoauriñacienses respectivos (nivel 8 de Cueva Morín, VII de Labeko Koba o cjn2 de Gatzarria). De donde se deduce que, para aceptar tal mezcla, sería necesario explicar qué modalidad de Paleolítico superior, estratigráficamente por debajo del Protoauriñaciense, conteniendo puntas de chatelperron y sin laminas de retoque semiabrupto puede originar tan curioso fenómeno, sin denominar Castelperroniense a tal manifestación. Y sobre qué aparato crítico, antecedentes y paralelos se apoyan

quienes lo proponen.

En definitiva, en la actualidad no vemos elementos de juicio suficientes para descartar categóricamente la adjudicación al Castelperroniense del nivel 10 de Cueva Morín (Maillo *et al.* 2001) y otras unidades menores del Cantábrico, una vez que se ha procedido a contextualizar las contadas puntas de chatelperron que contienen en un nivel con un alto índice de laminaridad, una restringida presencia de elementos de sustrato, una gestión avanzada de las materias primas, etc. Todo ello, sin perjuicio de aceptar que, en estas o cualquier otra excavación, existan imponderables que hagan imposible desmentir de modo taxativo la percolación en el yacimiento o adjudicación indebida durante el proceso de campo o procesamiento y estudio del material, de alguna pieza individual.

Por otro lado, existen algunas situaciones que resultan más difíciles de cualificar: en varios yacimientos asturianos (como exponente, nos referiremos a la Cueva del Conde), la Cueva de El Castillo o Lezetxiki parece registrarse una casuística algo más complicada que la descrita. Intercalados entre el clásico Musteriense sin rasgos de tránsito (como la Cadena Operativa de producción laminar) y un Paleolítico superior "característico" (entendido por éste el que presenta una gestión avanzada de los recursos líticos y cinegéticos, industria ósea, leptolitización en diverso grado e incluso testimonios de comportamiento simbólico) localizamos diversos conjuntos. Desde el punto de vista filético, estos conjuntos basculan de manera más clara hacia el Auriñaciense que hacia el Castelperroniense y se encuentran en distintos puntos intermedios de una escala virtual en cuyos extremos dispusiéramos los canónicos Musteriense y Auriñaciense antiguo ("típico", "clásico", "I", "con azagayas de base hendida", etc.). Por su difícil ubicación ha generado una nomenclatura diversa, desde el "Auriñacomusteriense" propugnado por Jordá para la Cueva del Conde, hasta el genérico "Auriñaciense antiguo (que no típico)" propuesto por A. Arrizabalaga para Lezetxiki, pasando por el "Auriñaciense de transición" de V. Cabrera y F. Bernaldo de Quirós en la Cueva de El Castillo. A partir de la exhaustiva datación del nivel 18 de la Cueva de El Castillo y de cada uno de sus subniveles, podemos deducir que estas situaciones de transición ocuparían el espacio cronológico que en otros yacimientos se corresponde con rasgos materiales de final del Musteriense y del Castelperroniense, entre 40000 y 37000 BP. Sin embargo, el número de dataciones comprendidas en esta horquilla cronológica en el Cantábrico, si dejamos fuera las dataciones de El Castillo, resulta aún insuficiente para definir un modelo, sea éste alternativo o complementario, al descrito más arriba. Lo que sí permite es, nuevamente, definir un panorama más diverso y complejo del que venía siendo trazado en anteriores décadas.

Las tareas de campo se vienen incrementando durante las dos últimas décadas de modo notable. En muchos casos, las informaciones procedentes de antiguas excavaciones no pueden extrapolarse directamente al reciente escenario, sin la corrección interpuesta por nuevas campañas de excavación y la aplicación de

novedosas aproximaciones analíticas y metodológicas. Queremos destacar que un volumen muy significativo de los yacimientos que producen en la actualidad información sobre esta temática en el Cantábrico (la Cueva del Conde, la Cueva del Castillo, Cueva Morín, Covalejos -Martín, Montes & Sanguino e.p.-, Axlor -Ríos 2004-, Lezetxiki, Venta Laperra o Isturitz, por señalar algunos ejemplos) están siendo reexcavados y reinterpretados durante este periodo. Toda información significativa debe ser bien aceptada y sabemos, por propia experiencia, que estas tareas de reinterpretación de depósitos clásicos no resultan inútiles y permiten ocasionalmente hallazgos clarificadores.

Concluimos este apartado incidiendo en una temática poco atendida: la influencia que tienen nuestros prejuicios y el protocolo metodológico empleado en el resultado de nuestro análisis. La argumentación sobre sistematización cronocultural pivota aún de modo excesivo sobre el registro industrial (por su presencia aplastante frente a otros registros). Hasta la aparición de las azagayas de base hendida (Gatzarria, Isturitz, Labeko Koba, Santimamiñe, Polvorín, Cueva Morín, Covalejos, El Castillo, Arnero, La Viña), las adjudicaciones se efectúan a partir de los tecnocomplejos líticos (en las tipologías empíricas, la asociación característica de numerosas raederas, con elementos denticulados y puntas de retoque simple para el Musteriense; las puntas de châtelperron para el Castelperroniense o las laminas Dufour, para el Protoauriñaciense). Las Tipologías analíticas desarrollan un protocolo más elaborado de descripción y evaluación de las características de los complejos líticos, a partir de variables como la Secuencia estructural de los modos de retoque presentes en la serie. Así, el avance de los modos Buril, Écaillé y Abrupto, respecto al modo Simple, configuran tendencias evolutivas cuyo desarrollo diacrónico jalona el final del Musteriense y el inicio del Paleolítico superior (Sáenz de Buruaga, 1991 y 2004; Laplace y Sáenz de Buruaga, 2000 y 2002-2003; Arrizabalaga, 1995, 1999 y 2000). Nos parece relevante señalar que el empleo de la Tipología Analítica para estudiar las series líticas del periodo entre el Paleolítico medio y el superior refuerza la visión de continuidad en este registro, mientras que el empleo de las respectivas listas tipológicas propuestas por Bordes y Sonneville-Bordes, por el contrario, enfatiza la percepción de ruptura (aceptada *a priori* al seleccionar uno o u otro método de clasificación). La extensión en el empleo de la Tipología Analítica suele conllevar una visión más continuista de la transición que la que se obtenía, años atrás, a través de las tipologías empíricas. No obstante, como prueba de que la Tipología Analítica también permite registrar importantes contrastes (o rupturas) dentro de esta transición, consideramos muy relevante un reciente artículo (Sáenz de Buruaga 2004) que detalla, para los tecnocomplejos líticos de la serie de Gatzarria, tres asociaciones secuenciales consecutivas:

- Musteroide, con los niveles musterienes Cjr y Cj.
- Auriñacoide, comprendiendo las unidades Cjn3 y Cjn2, respectivamente Castelperroniense y Protoauriñaciense con laminas de retoque semiabrupto.

- Auriñaciense, o los niveles Cjn1, Cbci-Cbf y Cb, Protoauriñaciense con elementos carenados, Auriñaciense antiguo y Auriñaciense evolucionado.

Consideraciones finales

Este artículo ha querido presentar una temática abierta y difícil, en la que resulta imposible hacer *tabula rasa* con prácticamente un siglo de investigaciones acumuladas. En nuestra opinión, resulta imprescindible emprender nuevos proyectos que incorporen novedosas aproximaciones y planteamientos metodológicos, del mismo modo que debemos volver a examinar a la luz de los mismos aquellos depósitos y materiales en los que aún sea posible volver a intervenir. Las circunstancias en las que nos encontramos en la actualidad aconsejan ser extremadamente prudentes en nuestras apreciaciones y no soslayar el tono de provisionalidad de nuestras consideraciones. Cada una de las frases que contiene podría abrirse con un “en la actualidad...” porque el ritmo de obtención de nuevos datos abre perspectivas esperanzadoras. Creemos que todavía no es prudente, ni oportuno, cerrar un modelo de desarrollo cronocultural, económico y material del área cantábrica durante estos miles de años. Y ello por dos motivos principales; en primer lugar, porque la realidad puede desmentirlo a corto plazo, al presentarse una batería de argumentos incompatible con nuestra propuesta; en segundo término, porque podría suceder –y aún sería peor– que nos empeñáramos en mantener la validez de tal modelo, aún a costa de desatender las informaciones en contra de la misma. Lo que más arriba hemos calificado como una auténtica caída del paradigma arqueológico de la transición (en los términos descritos por la Epistemología clásica) no puede ser apresuradamente remediada con un nuevo paradigma que haga agua, inevitablemente, en breve plazo. Algo deberíamos haber aprendido de errores anteriores.

Así pues, “en la actualidad...”, consideramos que en el Cantábrico (probablemente, en Europa occidental) no existen pruebas de interestratificación entre Musteriense o Castelperroniense y cualquier presentación del Auriñaciense, habiendo quedado provisionalmente invalidada la propuesta de El Pendo y aún pendiente de contraste la de La Güelga. Sin descartar la posibilidad de que esta circunstancia se verifique en el futuro, consideramos el conjunto del registro cantábrico más compatible con un modelo de sucesión entre culturas siguiendo generalmente una correlación “ortodoxa” con la secuencia Musteriense -Castelperroniense-Protoauriñaciense-Auriñaciense antiguo (independientemente de que falte una o varias de estas fases). Esta sería la secuencia trazada por el transecto La Viña-Covalejos-Cueva Morín-Labeko Koba-Isturitz-Gatzarria-Brassempouy. Tres de los cuatro modelos sugeridos en la actualidad por el registro arqueológico tienen un alto grado de compatibilidad con esta seriación. Sin embargo, existe una cuarta variación del proceso, representada, entre otras series, por la Cueva del Conde, la Cueva del Castillo, El Otero y Lezetxiki

(una parte del total significativa, en lo cuantitativo y lo cualitativo) en la que parece observarse una modalidad de transición más original (y quizás de valor regional). En ella, modos técnicos, usos y comportamientos de los protagonistas del proceso (que desconocemos, por motivos obvios, si eran los últimos neandertales o los primeros humanos modernos) parecen equidistar entre lo característicamente musteriense y el Auriñaciense antiguo descrito de modo convencional. Si, como parece generalmente aceptado, los complejos castelperronienses fueron desarrollados por los últimos neandertales, parece razonable que nos planteemos en qué circunstancias se desarrolla la vida cotidiana de estas poblaciones allí donde no conocemos tales niveles castelperronienses. Porque también parecen entrecruzarse dataciones (como en Esquilleu) que apuntan hacia una prórroga en los asentamientos neandertales (o al menos en la confección de series canónicamente musterienses) en el contexto cronológico en el que los primeros humanos modernos ya están desarrollando tecnocomplejos auriñacienses en la mayor parte del Cantábrico.

Respecto a la existencia o no de asentamientos atribuibles al Castelperroniense en la misma región, en la actualidad opinamos que algunas series (al menos, el nivel IX inferior de Labeko Koba, el nivel 10 de Cueva Morín y quizás otros lotes de la secuencia basal de Ekain o El Polvorín, además de series al aire libre, mal tipificadas) encajan muy razonablemente con esta denominación. Una reciente visita a Cueva Morín, en la que pudo identificarse sin problemas su nivel 10 (con unas características macroscópicas que dificultan considerarlo una mezcla de las matrices sedimentarias y el contenido arqueológico de las unidades 11 y 9) nos reafirma en tal opinión. Por el contrario, somos escépticos respecto a otros conjuntos que nos plantean dudas mayores. Quisiéramos poder discernir entre dos debates que se desarrollan en paralelo, a saber, la caracterización de los conjuntos representativos dentro de una serie estratigráfica de mayor o menor coherencia y el modo en que estos lotes se denominan (lo que comporta una carga paleoetnográfica muy sustancial, lastrada por desarrollos historiográficos lejanos que nos resultan incontrolables). Consideramos poco importante la denominación adoptada, siempre y cuando se tipifiquen correctamente todas las circunstancias de la ocupación en cuestión. Personalmente, seríamos partidarios de incluir todas las series desde el final del Musteriense, hasta el Auriñaciense antiguo, dentro de una *melé* bajo el nombre de "complejos de transición", procediendo a continuación a deslindar las situaciones que del estudio posterior fueran obteniéndose, a partir de la aplicación neutra de un mismo protocolo de análisis a toda la información. Este protocolo debería centrarse en la caracterización conjunta de los modos de vida, tecnología, aprovechamiento del medio y todo tipo de comportamiento de los grupos humanos de estas fases, revisando, en términos cuantitativos, la progresión en los usos de determinadas materias primas, de las pautas cignéticas, de la laminaridad de las series líticas, la regresión de los elementos líticos de sustrato, el avance de las industrias

óseas elaboradas, los mecanismos de adaptación al medio (movilidad, estacionalidad, control de recursos, adaptaciones de los espacios a diferentes escalas, etc.), la aparición del comportamiento simbólico complejo y el universo gráfico, entre otros. Citando a Harrold, "...Clear, repetitive patterning in human fossils, artifacts and dates will be needed before confident generalizations about this record, and explanations of it, can be widely accepted..." (Harrold 2000b: 85). Somos conscientes sin embargo de la dificultad de tal procedimiento, contentándonos por el momento con el modo, progresivo y matizado, en el que van desapareciendo de la bibliografía las afirmaciones terminantes, los límites netos y los compartimentos cronoculturales estancos que separaban, hasta hace no tanto, el final del Paleolítico medio del comienzo del Paleolítico superior.

Agradecimientos: Este trabajo ha sido parcialmente financiado por el Grupo de Investigación Consolidado y de Alto Rendimiento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco (9/UPV 155.130-14570/2002).

Bibliografía

- Adán, G. & Arsuaga, J. L., (en prensa): La cueva del Forno/Conde (Tuñón, Asturias): un yacimiento del tránsito del Paleolítico Medio y Superior en la cornisa cantábrica. En *Neandertales cantábricos. Estado de la cuestión*. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 22. Madrid.
- Aguirre, M., (2000): El paleolítico de Antoliñako Koba (Gautegiz-Arteaga, Bizkaia): secuencia estratigráfica y dinámica industrial. Avance de las campañas de excavación 1995-2000. *Illunzar* 4: 39-81.
- Altuna, J., (2002): Cueva de Aitzbitarte III (Errenteria), *Arkeoikuska 2001*: 128-130, Gobierno Vasco, Vitoria.
- ; Baldeón, A. & Mariezkurrena, K. (eds.), (1990): *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- y Merino, J. M. (eds.), (1984): *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, Colección *Beca José Miguel de Barandiarán*, 1, pp. 351. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- Aranzadi, T. & Barandiarán, J. M., (1935): *Exploraciones en la caverna de Santimami-Oe (Basondo, Cortezubi)*. 3^{ra} Memoria. Yacimiento aziliense y paleolíticos, Bilbao.
- Arrizabalaga, A., (1995): *La industria lítica del Paleolítico Superior Inicial en el Oriente Cantábrico*. Tesis Doctoral. Univ. País Vasco, pp.1000.
- (1998): La gestación de la Prehistoria europea: el ejemplo del Paleolítico superior inicial en el sudoeste francés, *Antoine d'Abbadie y su época*, Congreso Internacional, Eusko Ikaskuntza-Euskaltzaindia, 95-116, Donostia.
- (1999): El Paleolítico superior inicial en el Pirineo Occidental y Montes Vascos, *XXIV^o Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo 1, 43-52, Cartagena.
- (2000): Los tecnocomplejos líticos del yacimiento arqueológico de Labeko Koba (Arrasate, País Vasco). En A. Arrizabalaga & J. Altuna (eds.), *Labeko Koba (País Vasco). Hienas y humanos en el Paleolítico Superior*. *Munibe* 52: 193-343.
- (2005): Two tales of two caves? La transición Paleolítico medio/superior en el Cantábrico Oriental. En M. Santonja, A. Pérez-González & A. Machado (eds.), *Geoarqueología y Conservación del Patrimonio. Actas de la IV^a Reunión de Geoarqueología*, 81-93, Madrid.
- (en prensa): Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Nuevas preguntas acerca de un antiguo yacimiento. En V. Cabrera; F. Bernaldo de Quirós & J. M. Maíllo Fernández (eds), *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los Neandertales*.

- y Altuna, J., (2000): Labeko Koba (País Vasco). Hienas y Humanos en los albores del Paleolítico superior. *Munibe* 52, pp. 395.
- ; Areso, P.; Falgueres, C.; Iriarte, M. J.; Mariezcurrera, K.; Pemán, E.; Ruiz-Alonso, M.; Tarrío, A.; Uriz, A. & Vallverdú, J., (2005): Retorno a Lezetxiki (Arrasate, País Vasco): nuevas Perspectivas de la investigación, en Santonja, Pérez-González & Machado (eds.) *Geoarqueología y Conservación del Patrimonio. Actas de la IVª Reunión de Geoarqueología*, 63-80, Madrid.
- ; Bon, F.; Maillou, J.M. ; Normand, Ch. y Ortega, I., (en prensa): Territoires et frontières de l'Aurignacien dans les Pyrénées occidentales et les Cantabres. En N. Cazals (ed), *Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Pyrénées préhistoriques*, Actes de la table-ronde de Tarascon-sur-Ariège, 2004.
- Baena, J.; Carrión, E.; Ruiz, B.; Ellwood, B.; Sesé, C.; Yravedra, J.; Jordá, J.; Uzquiano, P.; Velázquez, R.; Manzano, I.; Sánchez-Marco, A.; Hernández, F., (2005): Paleoeología y comportamiento humano durante el Pleistoceno Superior en la comarca de Liébana: la secuencia de la cueva de El Esquilieu (Occidente de Cantabria, España), en Montes Barquín, R. (ed.) *Neandertales cantábricos*: 461-487.
- Barandiarán, J. M. (1958): Excavaciones en Carranza: Bortal, Venta la Perra, Polvorín, *Vizcaya* 10: 4952.
- (1960): Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (trabajos de 1957, 1959 y 1960), *Munibe*, 12, 273310.
- (1963): Exploración de la cueva de Lezetxiki (campana de 1962), *Munibe*, 15, 87102.
- (1964): Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (campana de 1961), *Munibe*, 16, 5659.
- (1965^a) Exploración de la cueva de Lezetxiki (Mondragón)(Campana de 1963), *Munibe*, 17, 5264.
- (1965^b): Exploración de la cueva de Lezetxiki (Mondragón)(Campana de 1964), *Munibe*, 17, 3851.
- (1980): Excavaciones en Axló, *Obras Completas. Tomo XVII*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- y Altuna, J., (1966): Excavación en la cueva de Lezetxiki (Campana de 1965), *Munibe*, 18, 512.
- y – (1967^a): Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campana de 1966), *Munibe*, 19, 79106.
- y – (1967^b): Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campana de 1967), *Munibe*, 19, 231246.
- y – (1970): Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campana de 1968), *Munibe*, 22, 5159.
- ; Boucher, P. & Fernández Medrano, D., (1959): 3^{mo} Campaña de excavaciones en el yacimiento prehistórico de Lezetxiki. 1^{mo} Campaña en el de Kobatxo. Garagarza Mondragón, *Munibe*, 11, 1719.
- y Fernández Medrano, D., (1957): Exploración en la cueva de Lezetxiki en Mondragón (trabajos de 1956), *Munibe*, 7, 6980.
- Bar-Yosef, O. & Kuhn, S. L., (1999): The big deal about blades: Laminar technologies and Human Evolution. *American Anthropologist*, 101 (2): 322-338.
- Bernaldo de Quirós, F., (1982): *Los Inicios del Paleolítico Superior*. Centro de Investigación y Museo de Altamira 8, pp. 347. Madrid.
- Bischoff, J.; Ludwig, K.; García, J.; Carbonell, E.; Vaquero, M.; Stafford, T. & Jull, A., (1994): Dating of the basal Aurignacian sandwich at Abric Romani (Catalunya, Spain) by radiocarbon and uranium-series, *Journal of Archaeological Science* 21: 541-551.
- ; Soler, N.; Maroto, J.; Julià, R., (1989): Abrupt Musterian/Aurignacian boundary at c.40 ka BP: Accelerator 14C date from l'Arbreda Cave (Catalunya, Spain). *Journal of Archaeological Science* 16: 553576.
- Bon F., (2002) : *L'Aurignacien entre Mer et Océan. Réflexion sur l'unité des phases anciennes de l'Aurignacien dans le sud de la France*. Société Préhistorique Française. Pp. 253. Paris.
- Bordes, F., (1968) : *La question périgordienne*. En F. Bordes (ed.), *La Préhistoire: Problèmes et Tendances*, pp. 59-80. Paris, CNRS.
- Bordes, J.G., (2002) : Chatelperronian/ Aurignacian interstratification at Roc-de-Combe and Le Plage : lithic taphonomy and archaeological implications (Abstract), Abstracts for the Paleoanthropology Society Meetings (Denver, USA 19-20 March 2002), A7-A8.
- Brantingham, P.J. ; Kuhn, S.L. & Kerry, K.W. (eds.), (2004) : *The Early Upper Paleolithic beyond Western Europe*, University of California Press, 295 pp., Berkeley- Los Angeles- Londres.
- Breuil, H., (1912) : Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification. *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*, pp. 6-78. Génova.
- Bricker, H.M. & Laville, H., (1977): Le gisement châtelperronien de plein air des Tambourets (commune de Couladère, Haute-Garonne). *B.S.P.F.* 72: 505-517.
- Cabrera Valdés, V., (1984): *El yacimiento de la Cueva de "El Castillo" (Santander)*. Biblioteca Praehistorica Hispana, 22, Madrid.
- (1993): *El Origen del Hombre Moderno en el Suroeste de Europa*, pp 442. UNED. Madrid
- ; Bischoff, J., (1989): Accelerator 14C ages for basal Aurignacien at El Castillo Cave. *Journal of Archaeological Science* 16: 577-584.
- ; Valladas, H.; Bernaldo de Quirós, F. & Hoyos, M., (1996): La transition Paléolithique moyen-Paléolithique supérieur à El Castillo, Cantabrie: nouvelles datations par le carbone-14. *Comptes Rendus Académie Sciences de Paris* 322: 1093-1098.
- y Bernaldo de Quirós, F., (2000): Excavaciones arqueológicas en la cueva de El Castillo (Puente Viesgo), 1980-1999. En R. Ontañón (coord.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria, 1984-1999*, pp. 23-34. Gobierno de Cantabria, Santander.
- ; Maillou Fernández, J. M. y Bernaldo De Quirós, F., (2000): Esquemas operativos laminares en el Musteriense final de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria). *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I 13: 51-78.
- ; Lloret, M & Bernaldo De Quirós, F., (2001): La transition vers le paléolithique supérieur dans la grotte du Castillo (Cantabrie, Espagne): la couche 18. *L'Anthropologie* 105: 505-532.
- ; Bernaldo de Quirós, F.; Maillou Fernández, J. M. Valladas, H. y Lloret, M. (2002): El Auriñaciense arcaico de El Castillo (Cantabria): descripción tecnológica y objetivos de la producción. En F. Bon; J. M. Maillou & D. Ortega (eds), *Autour des concepts de Protoaurignacien, d'Aurignacien initial et ancien : unité et variabilité des comportements techniques des premiers groupes d'hommes modernes dans le Sud de la France et le Nord de l'Espagne*, Actes de la Table-ronde de Toulouse, 2003. *Espacio, Tiempo y Forma* 15: 67-86.
- Carballo, J., (1923): *Excavaciones en la Cueva del Rey en Villanueva (Santander)*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.
- (1960): *Excavaciones en la caverna de "El Pendo" (Santander)*. Investigaciones Prehistóricas, II, Santander.
- Cendrero, O., (1915): *Noticia de dos nuevos yacimientos prehistóricos de la Provincia de Santander*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.
- D'Errico, F.; Henshilwood, C.; Lawson, G.; Vanhaeren, M.; Tillier, A.M.; Soressi, M.; Bresson, F.; Maureille, B.; Nowell, A.; Lakarra, J.; Backwell, L. & Julien, M., (2003): Archaeological Evidence for the Emergence of Language, Symbolism, and Music- An Alternative Multidisciplinary Perspective, *Journal of World Prehistory* 17: 1-70.
- Delporte, H., (1955): L'industrie de Châtelperron et son extension géographique, *Congrès Préhistorique de France* 14, 233-250.
- Dombek, G., (1994): Radiocarbon dating of the Aurignacian, Gravettian and Perigordian, en Bernaldo de Quirós (ed.) *El cuadro geocronológico del Paleolítico superior inicial*, 113-128, Madrid.
- Fernández Rodríguez, C.; Ramil, P.; Martínez, A.; Rey, J. M. & Peña, P., (1993): La cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo): Aproximación estratigráfica, paleobotánica y paleontológica al Paleolítico superior inicial de Galicia. En Fumanal, P.; Bernabeu, J. (eds.), *Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios, cambios ambientales, hábitat humano*, pp. 159-166, Valencia.
- Fortea, J., (1992): Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1987 a 1990. *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, pp. 19-28. Oviedo.
- (1995): Abrigo de la Viña. Informe y primera valoración de las campañas 1991-1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, pp. 19-32. Oviedo.
- ; Rasilla de la, M.; Martínez, E.; Sánchez-Moral, S.; Cañaveras, J. C.; Cuezva, S.; Rosas, A.; Soler, V.; Julià, R.; Torres de, T.; Ortiz, J. E.; Castro, J.; Badal, E.; Altuna, J. & Alonso, J. (2003): La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias): Primeros resultados. *Estudios Geológicos*, 59: 159-179.

- Freeman, L. G., (1977): Contribución al estudio de niveles paleolíticos en la Cueva del Conde (Oviedo). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 9091: 447488.
- Garrod, D. A. E., (1938): The Upper Paleolithic in the light of Recent Discovery. *Proceedings of the Prehistoric Society* 4: 1-26.
- González Echegaray, J. (ed.), (1980): *El yacimiento de la cueva de 'El Pendo' (excavaciones 195357)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XVII, pp. 270. Instituto Español de Prehistoria, Madrid.
- & Freeman, L.G. (eds.) (1971): *Cueva Morin. Excavaciones 1966-1968*, . Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander, X. Santander.
- y - (eds.) (1973): *Cueva Morin. Excavaciones 1966-1969*, . Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander, XI. Santander.
- ; Begines, A.; García Guinea, M. A., (1966): *La Cueva del Otero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 53, Madrid.
- González Urquijo, J.E., Ibáñez Estévez, J.J. & Rios, J., (2003): Abrigo de Axlor (Dima, Bizkaia), *Arkeoikuska 2002*, pp. 78-81, Gobierno Vasco, Vitoria.
- ; - y Bourguignon, L., (en prensa): Aportes de las nuevas excavaciones en Axlor sobre el final del Paleolítico Medio. En V. Cabrera; F. Bernaldo de Quirós & J. M. Mailló Fernández (eds), *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los Neandertales*.
- Gravina, B.; Mellars, P. & Ramsey, C.B., (2005): Radiocarbon dating of interestratified Neanderthal and early modern human occupations at the Chatelperronian type-site, *Nature advance online* 04006.
- Grayson , D.K. & Cole, S.C., (1998): Stone Tool Assemblage Richness during the Middle and Early Upper Paleolithic in France, *Journal of Archaeological Science* 25: 927-938.
- y Delpech, F., (2002): Specialized Early Upper Palaeolithic Hunters in Southwestern France?, *Journal of Archaeological Science* 29: 1439-1449.
- Hahn, J., (1993): L'origine du Paléolithique supérieur en Europe Centrale: les datations C14, en Cabrera (ed.) *El Origen del Hombre Moderno en el suroeste de Europa*, 61-80, UNED, Madrid.
- Harrold, F.B., (2000a): The Chatelperronian in Historical Context, *Journal of Anthropological Research* 56: 59-76.
- Harrold, F.B., (2000b): The View from across the Pyrenees: Changing Perspectives on the Middle-Upper Paleolithic Transition in Spanish Prehistory, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I*, 13: 79-87.
- Hoyos, M.; & Laville, H., (1982): Nuevas aportaciones sobre la estratigrafía y sedimentología de los depósitos del Paleolítico Superior de El Pendo: sus implicaciones. *Zephyrus* 3435: 285294.
- ; Sáenz de Buruaga, A. & Ormazabal, A. (1999): Cronoestratigrafía y paleoclimatología de los depósitos prehistóricos de la cueva de Arrillor (Araba, País Vasco), *Munibe (Antropología-Arkeología)* 51: 137-151.
- Jordá, F., (1957) : *Préhistoire de la région cantabrique*. Oviedo.
- Kuhn,, T.S., (1962): *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago.
- Laplace, G.,(1966a) : Les niveaux Casteperronien, Protoaurignacien et Aurignaciens de la Grotte Gatzarria à Suhare en Pays Basque. *Quatär* 17: 117-140.
- (1966b) : *Recherches sur l'origine et l'évolution des Complexes leptolithiques*, pp. 610. École française de Rome. Supément 4.
- y Sáenz de Buruaga, A., (2000) : Application de la typologie analytique et structurale à l'étude de l'outillage moustérien de L'Abri Olha 2 à Cambo (Kanbo) en Pays Basque. *Paléo* 12: 261-324.
- y - (2002-2003) : Typologie analytique et structurale des complexes du Moustérien de la Grotte Gatzarria (Ossas-Suhare, Pays Basque) et de leurs relations avec ceux de l'abri Olha 2 (Cambo, Pays Basque). *Pyrenae* 33-34: 81-163.
- Léveque, F., (1966) : *La grotte Gatzarria du Suhare, Basses Pyrénées. Études sédimentologiques et archéologiques*. Diplôme d'Études Supérieures. Faculté des Sciences de Poitiers, pp. 121. Poitiers.
- (1993) : Les données du gisement de Saint-Césaire et la transition Paléolithique moyen/supérieur en Poitou-Charentes. En V. Cabrera Valdés (ed), *El Origen del Hombre Moderno en el Suroeste de Europa*, pp. 263-286. UNED, Madrid.
- y Vandermeersch, (1980): Découverte de restes humains dans un horizon castelperronien de Saint-Césaire (Charente Maritime), *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 77, 35.
- Llana, J. C. ; Soto, Mª. J., (1991): *Cova da Valiña (Castroverde, Lugo). Un yacimiento del Paleolítico Superior Inicial en Galicia (Campañas de 1987 y 1988)*. Arqueoloxía/Informes, 7, Santiago.
- Mailló, J. M., (2001): El fenómeno laminar del Paleolítico Medio: el ejemplo de Cueva Morín. *Espacio, Tiempo y Forma* 14: 79-105.
- (2003):. *La Transición Paleolítico Medio-Superior en Cantabria: análisis tecnológico de la industria lítica de Cueva Morin*. UNED, p.547.
- (2005): La producción laminar en el Chatelperroniense de Cueva Morín: modalidades, intenciones y objetivos, *Trabajos de Prehistoria* 62: 47-64.
- ; Valladas, H.; Cabrera Valdés, V. & Bernaldo de Quirós, F., (2001): Nuevas dataciones para el Paleolítico superior de Cueva Morín (Villanueva de Villaescusa, Cantabria). *Espacio, Tiempo y Forma* 14, 145-150.
- ; Cabrera Valdés, V. & Bernaldo de Quirós, F., (2004): Le débitage lamellaire dans le Moustérien final de Cantabrie (Espagne): le cas de El Castillo et Cueva Morin. *L'Anthropologie* 108: 367-393.
- Maroto, J.; Vaquero, M.; Arrizabalaga, A.; Baena, J.; Carrión, E.; Jordá, J.; Martínón, M.; Menéndez, M.; Montes Barquin, R. & Rosell, J., (2005): Problemática cronológica del final del Paleolítico medio en el Norte Peninsular, en Montes Barquín, R. (ed.) *Neandertales cantábricos*:101-114.
- Martin, P.; Montes, R. & Sanguino, J., en prensa. La tecnología lítica del Musteriense final en la Región Cantábrica: los datos de Covalejos (Velo de Piélagos, Cantabria, España). En V. Cabrera; F. Bernaldo de Quirós & J. M. Mailló (eds), *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los Neandertales*.
- Menéndez, M.; García, E. & Quesada, J. M., (2001): El Paleolítico Superior en la Cueva de la Güelga. *Revista de Arqueología* 230: 14-25.
- ; - y - (2005): La Transición Paleolítico Medio-Paleolítico Superior en la cueva de La Güelga (Cangas de Onís, Asturias): un avance de su registro. En *Neandertales cantábricos. Estado de la cuestión*. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 22. Madrid: 589-617.
- Montes, R. & Sanguino, J., (2001): *La cueva de El Pendo. Actuaciones arqueológicas, 1994-2000*. Monografías Arqueológicas de Cantabria, pp. 279.
- Morales, P.J., (1998): Yacimientos Chatelperronienses en el Norte de España, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I*, 11: 65-82.
- Morin, E.; Tsanova, T.; Sirakov, N.; Rendu, W.; Mallye, J.B. & Lévêque, F., (2005): Bone refits in stratified deposits: testing the chronological grain at Saint-Césaire, *Journal of Archaeological Science* 32, 1083-1098.
- Muñoz, E., (1991): Excavaciones arqueológicas en la cueva del Ruso I. Avance preliminar. *Arquenas* 1: 61-157.
- Normand, Ch., (2002) : Nouvelles données sur l'Aurignacien de la grotte d'Isturitz (commune de Saint-Martin-d'Arberoué ; Pyrénées-Atlantiques) à travers l'industrie lithique de la Salle de Saint-Martin. En F. Bon, J. M. Mailló & D. Ortega (eds) : *Autour des concepts de Protoaurignacien, d'Aurignacien initial et ancien : unité et variabilité des comportements techniques des premiers groupes d'hommes modernes dans le Sud de la France et le Nord de l'Espagne*, Actes de la Table-ronde de Toulouse, 2003. *Espacio, Tiempo y Forma*, 15:145-174.
- Normand, Ch., y Turq, A. (2005) : L'Aurignacien de la grotte d'Isturitz (France): la production lamellaire dans la séquence de la salle Saint Martin. En F. Le-Brun, Bon y Bordes (eds), *Productions lamellaires attribuées à L'Aurignacien : Chaînes opératoires et perspectives techno-culturelles*. *ArchéoLogiques*, 1 : 375-392
- Obermaier, H., (1916): *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.
- Ortega, I.; Sanguino, J. & Montes, R., (2003):. Primeros datos sobre los niveles Auriniacienses de la Cueva de Covalejos (Velo de Piélagos, Cantabria). En *Autour des concepts de Protoaurignacien, d'Aurignacien initial et ancien*. Preactas de la Mesa redonda celebrada en Toulouse, 2003.
- Pelegriñ, J., (1995) : *Tecnología Lítica: Le Châtelperonien de Roc-de-Combe (Lot) et de La Côte (Dordogne)*. Cahiers du Quaternaire 20, pp. 297.
- Peyrony, D., (1936) : Le Périgordien et l'Aurignacien (nouvelles observations). *B. S. P. F.* 33 : 616-619.

- Pinto, A. C.; Clark, G. & Miller, A., (en prensa): Resultados preliminares de los trabajos en curso en el Abrigo de Sopeña (Onís, Asturias). En V. Cabrera; F. Bernaldo de Quirós & J. M. Maíllo Fernández (eds), *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los Neandertales*.
- Renfrew, C., (1973): *Before Civilization*, Londres.
- Révillion, S. & Tuffreau, A., (1994) : *Les industries laminaires au Paléolithique Moyen*, pp. 193. Dossier de documentation Archeologique, 18.
- Ríos, J., (2004): *La Transición del Paleolítico Medio al Superior en torno al Golfo de Bizkaia. Una aproximación desde el análisis de la producción y de la gestión del utillaje lítico de los niveles Musterienses (A-D) de Axlor (Dima, Bizkaia) y de la ocupación Auriñaciense al aire libre de Barbas III (Creysse, Dordogne)*, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo inédito, Universidad de Cantabria, Santander.
- Ruiz Idarraga, R. y d'Errico, F., (2002): Cueva de Ventalaperra (Valle de Carranza, Bizkaia), *Arkeoikuska 2001*, 100-102, pp. 93-94, Gobierno Vasco, Vitoria.
- y - (2003): Cueva de Ventalaperra (Valle de Carranza, Bizkaia), *Arkeoikuska 2002*, pp. 87-88, Gobierno Vasco, Vitoria.
- Sáenz de Buruaga, A., (1991): El Paleolítico Superior de la Cueva de Gatzarria, Zuberoa, País Vasco. *Anejos de Veleia* 6, p. 426.
- (2004): Similitudes y diferencias en el proceso de evolución tipológica del Musteriense al Auriñaciense en la cueva de Gatzarria (País Vasco), *Veleia* 21: 41-72.
- y Ébrard, D., (2004) : El Musteriense de la cueva de Harregi en Aussurucq, Soule (excavaciones : Pierre Boucher, 1954-1960), *Veleia* 21 : 9-39.
- Saint Périer, R. & Saint Périer, S., (1952) : *La grotte d'Isturitz. III. Les solutréens, les aurignaciens et les moustériens*. Archives de l'Institute de Paléontologie Humaine, 25, Paris.
- Sanguino, J.; Montes, R. & Martín, P., (2005): El marco cronoestratigráfico y paleoclimático del Pleistoceno Superior inicial de la región cantábrica, ¿un gigante con pies de barro?, en M. Santonja, A. Pérez-González & A. Machado (eds.), *Geoarqueología y Conservación del Patrimonio. Actas de la IVª Reunión de Geoarqueología*, Madrid.
- y - (2005): Nuevos datos para el conocimiento del Paleolítico Medio en el centro de la Región Cantábrica: la cueva de Covalejos (Piélagos, Cantabria). En *Neandertales cantábricos. Estado de la cuestión*. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 22. Madrid: 489-504.
- Sarabia, P., (1999): Notas sobre los modelos de aprovisionamiento de materias primas líticas en el Paleolítico Superior de Cueva Morín (Villanueva de Villaescusa, Cantabria). *Sautuola* VI: 145-154.
- Sonneville-Bordes, D., (1960) : *Le Paléolithique supérieur en Périgord*, p. 558.
- (1966) : L'évolution du Paléolithique supérieur en Europe occidentale et sa signification. *BSPF* 63 : 3-33.
- Straus, L. G., (1992): *Iberia before the Iberians: the Stone Age of Cantabrian Spain* pp. 336. University of New Mexico Press, Nuevo Méjico.
- (2005): A mosaic of change: the Middle-Upper Paleolithic transition as viewed from New Mexico and Iberia, *Quaternary International* 137: 47-67.
- Vandermeersch, B., (1984): À propos de la découverte du squelette néandertalien de Saint-Césaire, *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 14, 191-196.
- Vega del Sella, Conde de la, (1915): Avance al estudio del Paleolítico Superior en la Región Asturiana, *Actas del Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, 139160, Valladolid.
- (1921): *El Paleolítico de Cueva Morín (Santander) y notas para la climatología cuaternaria*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 29, 168 pp., Madrid.